

LOS DEBATES

REVISTA QUINCENAL
ÓRGANO UNIVERSITARIO

Año I

Montevideo, Diciembre 5 de 1896

Tomo I—N.º 14

CUENTO DECADENTE

CARLOS herido por la desgracia se había refugiado en la vieja casa plomiza que había sido de sus padres.

Maria lo engañaba. Un dolor infinito dobló su alma y de la conciencia de que el gran castigo no era justo nació el horrible amargura.

Era un compositor joven lleno de aspiraciones, con grandes planes de obras futuras.... Pero que le podía importar la gloria ahora? Mustio, apenado; el espíritu no encontraba belleza.

Carlos solo pensó, en retirarse de aquel mundo que conocía su ridículo. La imagen de la antigua casa solitaria al pasar por su mente concluyó de decidirlo. Si, allí en el silencio del lúgubre caserín, estará bien su vida oscurecida; allí llevaría las perdidas ilusiones, la felicidad muerta, y allí Maria no se separaría de su lado.

No hizo un reproche; el orgullo cerró sus labios. Cortés, casi afable, invitó a su mujer a partir y ahora ya han llegado a la casa parduzca donde la luz se refleja entre espesos grises, espesos como en los días sombríos.

La vida trascurre. Ella muestra en el rostro enflaquecido un profundo sello de pesar. El oculta su gran dolor y el esfuerzo que hace para ocultarlo desespera a nervios constantemente tensos, a el espíritu que finge paz cuando es presa de las mayores angustias.

Y en algunos momentos se apodera de Carlos la necesidad de hacer explosión; tiene frenéticos impulsos que ha podido dominar hasta ahora a costa de grandes esfuerzos, pero que teme no poder dominar siempre.

Un día caminaba de un extremo a otro del salón. Era una gran crisis. Los re-

cuertos llegaban a su mente. El detalle feliz de los días de sol, las esperanzas cortadas bruscamente en el momento más dichoso, los elementos todos de su desgracia, agitaban su pecho que se destrozaba conteniendo los sollozos. Que inmensa necesidad de gritar! Pero Maria estaba al lado, podría oírlo y se contuvo.

Entonces se dirigió al piano, apoyó un dedo en el teclado y chasqueó la nota vibrante, irónica, hendiendo el silencio oscuro de la sala, y siguió un llanto desgarrador. Fue una salvaje armonía con ruidos e imprecaciones, gemidos dolorosos y lágrimas calladas.

Carlos no lanzó un lamento. El piano narró sus penas, y así su alma acongojada pudo abandonarse a la expansión. Reproches amargos, ironías silbantes, partieron del teclado, mientras una nota continuada, eterna, se repetía sin cesar, como la obsesión del recuerdo.

Entre los acordes se dilataba la pasión con todo su ardor. Allí estaba el poema de amor. Primero las dulzuras del goce pacífico, la suavidad del idilio. La nota triste se insinuaba débil como un soplo, luego crece y desde entonces no deja de vibrar. Es un acento lamentable y repetido.

Llegan los sucesos y las pasiones se desarrollan. En la música están los grandes movimientos de una felicidad que agoniza. Y luego un llanto acerbo y sosegado; una gran corriente de tristeza que pasa entonante un canto de amarguras; un río de lágrimas que corre, corre, sin más fin que la muerte del que llora....

Maria tenía algo del cisne. Tenía su blancura, su infinita gracia lánguida, su serenidad voluptuosa, su poética delicadeza. Era una sensitiva. El menor choque con la realidad hacía plegar sus nervios lastimados. Su marido pasaba los días componiendo o estudiando y la música le formó un ambiente.

Una continua melodía arrullaba sus sueños, evocaba recuerdos o le hacía respirar

grandezas; la música, tenía singulares contactos con su organismo finísimo. Había besos, había caricias, y había también el arañeo del acorde estridente, llgó á ejercer sobre María rara influencia.

La música de pasión la agitaba febril y la dejaba echausta, lácia, como después de una noche de excesos; si era tierna con el paso alegre de baile danzaba sonriente, ágil, como la flor con el fresco viento de la mañana.

¿Cómo cayó aquel ser etéreo, aquel ser de preza? ¿Serían de embriagadora melodía las palabras del amante? Solo sé que cayó y que Carlos la ha traído á la vieja casa sin luz, sin alegría y que aquí vive agostándole en el gris implacable, en el dolor sin término....

Era un crepúsculo húmedo. Caía sobre María un gran abatimiento. Al lado sentía el paso agitado de su marido. De pronto oyó una nota, una rara nota desolada. Carlos tocaba el piano! Brotaron quejidos y sollozos. Estraña sinfonía! Suave al principio; crecían después voces dolientes, quejas y alaridos, fragores desesperados y sigilos llenos de angustia y por encima de todo una nota obcesora, incesante, agnda hasta pinchar.

Carlos se apoderó del piano. Lo atormentaba, lo estrujaba casi, y le hacía proferir maldiciones y lanzar gemidos. Removía sus entrañas y salían lamentos, ayes de angustia, en armonías que mostraban la doliente amargura del caído. Sonaban truenos, las notas bajas semejaban hálitos roncacos de titanes que luchan; blasfemias é imprecaciones chocaban contra las grises paredes serias; pero en medio de aquel mundo de fantástica grandeza, persistía la nota del recuerdo punzadora, desgarrante é inacabable.

María sufría también. Todo lo comprendía. Ni un detalle le escapaba. Cada lamento seguía vibrando en su seno, cada suspiro rozaba su alma. Y aquella música

no era solo un tormento moral, á veces era un verdadero martirio físico.

Cuando escuchaba armonías augustas, y la perseguía una voz ancha y solemne como la de Jehová, se sentía enloquecer. Llevaba los brazos, y se agitaba desesperada como si quisiera eludir un reproche solemne y cuando terminaba quedaba magullada, deshecha, le parecía que sobre ella habían rodado montañas. Otras veces daba en su faz una nota de desprecio silbando como un latigazo y se sentía ultrajada con ultraje merecido que la entristecía.

Pero nada alteraba sus nervios como aquella nota desesperante, mezcla de quejido y maldición que se repetía siempre, que no cesaba jamás. No quería oirla, se tapaba los oídos, pero la nota penetrante, aguda, le llegaba perfectamente clara. Se retorcia furiosa, rodaba por la alfombra, pero la nota seguía.

María había palidecido y sus ojos brillaban. María estaba tísica. Pasaron días. Carlos era incansable. A todas horas en el piano, oprimiendo, retorciendo la melodía, evocando el recuerdo para buscar sus destellos escondidos.

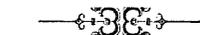
María estaba muy mal. La mataban el dolor, la soledad gris, el reproche de la música implacable. Aquel día, Carlos tocaba; ella, ya muy sin fuerzas, escuchaba postrada en un sillón. Del piano se desprendía un susurro de melancolía honda, pesada, abrumadora; algo así como un coro de los seres que lloran.

El estío muriendo que da paso á la estación helada; los dorados que se enfrían, los rojos que se apagan, los verdes que se extinguen, para que nazca el lívido gris sin brillo y sin fuerza; era el vago lamento de mil muertes calladas, hojas que caen, perfumes que mueren, gérmenes que cesan y siempre en las notas agudas cantaba el recuerdo como un grillo aflijido, inconsolable.

Un horrible acceso de tristeza se apoderó de María. Se sentía invadida por la muerte. La sangre enfriada se detenía, el vigor había huido: el sueño infinito penetraba en su ser. Se extinguía. Los párpados bajaban lentamente y en la cara resplandecía una palidez de marfil, mientras la música tenía desvanecimientos, acordes débiles, agonizantes.

María se extinguió. Entonces del teclado se elevó una oración; parecía que las almas, dulces y tristes, rezaban con sus voces purísimas de cristal. Era la página inefable del himnario que debía acompañar á aquel espíritu que ascendía.

R. U.



VERSOS

A T I....

I

Al plegarse tus labios rojos, de grana
En sonrisa graciosa dulce y ufana
Que dije así parece con desenfado:
"¿Mis dientitos de un blanco nunca e pañado
Podrán morder con fuerza los corazones
I de allí sacar sangre á borbotijon s?."

Al mirar con tus ojos negros y ardientes
Que parecen dos astros resplandecientes
Me figuro que dices muy orgullosa:
"¿E-tos negros luceros de hada ó de diosa
Podrán hacer estragos dentro del alma
De algún hombre y robarlo la dicha y calma? "

Es tu cuerpo de forma tan voluptuosa
Con bellezas tan grandes que si reposa
Mi mirada en sus combas esculturales
Siento ciertos temblores muy especiales
Es que encuentro en tu cuerpo realizado
Mi ideal de belleza siempre soñado!

I tu rostro moreno lleno de hechizos
Por un mar rodeado de negros rizos
Tiene tanto donaire, tanta hermosura
Tanta gracia respira, tanta frescura
Que un querube del cielo te lo en idiara
Si del cielo por verte un querube bajara!....

II

Tan dulce tienes los labios
I tan fuego ellos guardan
Que con su dulce enloquecen
I con su calor abrasan
I el nectar que en ellos hay
Con tal potencia me arrastra

Que en siendo una abeja yo
Sobre tus labios posara
Para livarles su almibar
I saciar con él mis ansias
Aunque muriere después
Enloquecida y quemada!....

III

¿Porque bajas la vista cuando te miran
Impidiendo se admiren tus bellos ojos
Acaso el cielo, niña, cuando lo observan
Se oculta á las miradas de los curiosos?

EMILIO FRUGONI

Montevideo, Diciembre de 1896.



CUESTIONES GRAMATICALES

UN ADGETIVO

Al adjetivo es *sendos*; la causa que nos le recuerda: el uso extraño, incomprendible, que hacen de él, personas educadas y cultas, hombres doctos, y ¿que más? hasta profesores de Gramática Castellana.

Sendos, no equivale á *grandes*, *descomunales*, etc. lo descomunal es el pensar que puede ser empleada en tales significaciones.

Antiguamente no se vió jamás bajo esa forma, pero luego, poco á poco, y sin que sea fácil averiguar por que trámites hubo de pasar, ha ido resbalando y cayendo hasta Jar en su presente desdicha.

Tal es esta desventura, que han contribuido á determinarla, no tan sólo las preocupaciones del uso sino también las negligencias de nuestra misma Academia Española, á quien está encomendada, como ella dice de sí misma, la vigilancia y custodia del idioma patrio ¡Con decir que ha tardado en encontrar la definición y etimología de *sendos*, 743 años! Justo: desde 1739 en que acabó la impresión de nuestro primer Diccionario oficial, hasta la edición del acuerdo á que nos referimos, que es la última, hoy vigente, de 1884.

Pero no nos detengamos á hablar de esto: lo que ahora procede es determinar clara, innegable, y evidentemente que es, que significa, y como debe ser empleado el adjetivo *sendos*, una de las más primorosas dic-

ciones que patentizan la riqueza y hermosura del habla castellano.

Sendos, en femenino sendas, es un adjetivo de los que *determinan*, así como otros califican al sustantivo con que se juntan; jentre los determinativos pertenece á *numerales*; y entre los numerales expresa distribución y corresponde por tanto, á los *distributivos*.

Ejemplo. — «Todas las panaderas dan al sayón del Rey *sendos dineros* por semana.» Colección de Fueros municipales y Cartas pueblas, por don Tomás Muñóz y Romero.) Aquí se quiere decir que cada panadera da un dinero por semana al sayón del Rey, ó lo que es igual, que cuantas panaderas haya otros tantos dineros paguen, á dinero por persona.

El adjetivo *sendos* de la cita *determinada* al sustantivo *dineros*, fijando la extensión en que ha de ser tomado ó entendido (*determinación*); lo hace esto con referencia á *número* marcando el de tantos dineros como panaderas haya (*numeración*); y *distribuye* en fin, estos dineros que resultan de modo que cada uno de ellos corresponda á cada una de las panaderas que han de pagarlos (*distribución*).

De este modo es *sendos* adjetivo distributivo; más ahora toca decir que en ese carácter, es insustituible, que es casi único en nuestro idioma que no tenemos otro más adecuado. En efecto; *cada* también es distributivo, pero no empleado solo sino como elemento de una frase distributiva, á saber: *cada cien soldados*; *cada mil pesos*, etc; hasta cuando decimos *cada año*, se sobrentiende *cada un año*; resultando en consecuencia, que *cada* no representa distribución sin el número que le acompaña, mientras que *sendos* marca por sí, exclusiva é individualmente, la distribución, y no necesita llevar número, porque ya el mismo lo es ó lo supone cuando menos, como unidad distributiva.

Pero hay más porque también se llega á la verdad poniendo por hipótesis el error: el adjetivo *sendos* no es, no puede ser calificativo, como lo sería en la degenerada y grosera acepción de *grandes*, *fuertes* ó *descomunales*.

Si *sendos* y esos otros vocablos fuesen sinónimos, ¿no participarían también de una misma naturaleza? Pues *sendos* es siempre plural, porque donde no hay *serie*, *agrupación*, *pluralidad* de cosas, es imposible la distribución, y sus pretendidos sinónimos se hallan en ambos números; *sendos* precede siempre á los sustantivos que determina, mientras que *grandes* y los demás de este orden, van antes ó después de los que ellos califican, según el sentido lógico, ó diversas conveniencias del que escribe.

Pues admitamos como cierto el absurdo de que un adjetivo determinativo puede ser á la vez calificativo, para tener en cuenta la opinión de todos.

En este caso cuando se dijese, por ejemplo: «Tenían las cuatro ninfas *sendos vasos* hechos á la Romana» (Jorge de Montemayor; ejemplo sacado de la Gramática de Laso), pudiera entenderse que cada ninfa tenía un vaso (*distribución*) y que estos vasos eran grandes ó notables por su magnitud (*cualidad*), pero si se dijera, como algunos dicen, *sendos litros* (1) ¿habíamos de suponer que estos litros eran mayores que otros cualquiera, cuando la medida de ese nombre tiene una capacidad asignada é invariable, según su relación con las demás del sistema métrico?

Más aún: ¿es que de los vasos y de los litros, en uno y otro ejemplo, no se quiere decir que son grandes, sino *excelentes*, dignos de ponderación en cualquier concepto distinto de la magnitud? ¿Es que *sendos* no tiene carácter de calificativo en el sentido real y material, pero sí en el metafórico? Pues lo metafórico no es más que traslación retórica de una realidad; de modo que, si *sendos* no es calificativo como sinónimo de *grande*, para ponderar la mag-

nitud, tampoco puede serlo para ponderación de la *excelencia*, de la bondad, ni de propiedad ninguna, en una palabra.

Otra observación mas solamente. Muy sencilla es, y sin embargo, no ha sido hecha aún en ninguna Gramática que conocamos: tanto puede influir la costumbre de proceder para la discusión de estas cuestiones, desde la regla al idioma y no desde el idioma á la regla.

La observación es ésta: encuéntrase en nuestros buenos escritores y en nuestras obras clásicas muchos ejemplos de la combinación de *sendos* con un diminutivo y de su participación en un concepto que no acrecienta la significación, sino que la deprime ó disminuye.

Ejemplo de lo primero:

Del Romancero (bibliot. de A. A. españoles de Rivadeneira) tomamos este ejemplo:

Cabalga don Diego Lainez
Al buen rey besar la mano;
Consigo se los llevaba
Los trescientos hijosdalgo:
Entre ellos iba Rodrigo
El soberbio castellano;
Todos caminan á mula,
Sólo Rodrigo á caballo;
Todos visten oro y seda,
Rodrigo va bien armado;
Todos con *sendas* varicas,
Rodrigo Lanza en la mano.

Ejemplo de lo segundo:

De Cervantes: «...y preguntándole al asturiano que habían de comprar, les respondió que *sendos* costales pequeños, limpios ó nuevos,» etc.

No se debe emplear pues, nunca esta palabra en la disparatada significación que lo hacen algunos, porque se quebrantarían reglas elementales de Gramática, y hasta se infringiría el buen sentido.

Incógnitus.

Montevideo, Noviembre 15 de 1896.

ECOS UNIVERSITARIOS

El número de esta Revista correspondiente al 20 de Noviembre no pudo aparecer á causa de la huelga de los tipógrafos.

En cuanto al presente aparece con un número de páginas reducido debido á las disposiciones del Gobierno.

Ha sido nombrado pro-secretario de la presidencia de la República el joven estudiante Tulio Idiarte Borda.

En cuanto al estudiante Juan M. Idiarte Borda figura en la lista de suplentes de diputados por Montevideo.

Han terminado sus estudios nuestros amigos Baldomero Cuenca, Valentin Alvarez, Enrique Llohet, Manuel Perez, A. Perez Montebruno, L. Castagnetto y Jaime Nin y Silva.

Han terminado dignamente su carrera, por lo cual les enviamos nuestras felicitaciones.

El doctor Ruperto Perez Martinez ha presentado renuncia del cargo de catedrático de Filosofía 1^{er} año de la Universidad. Los estudiantes pierden un profesor laborioso é inteligente que dictaba un curso encomiable.

El Consejo Universitario piensa llamar á concurso para llenar la vacante producida. Sabemos que se presentaran varios jóvenes competentes, entre ellos Carlos Vaz Ferreira que seha dedicado con preferencia á los estudios filosóficos.

Dicese que el señor Gonzalo Ramirez Chain vendrá de Buenos Aires para el mismo concurso.

Con motivo de la renuncia que ha presentado Acosta y Lara de catedrático de Filosofía del Derecho, el Consejo Universitario piensa nombrar para reventar esta aula al doctor don Federico Escalara.

Seria un nombramiento excelente por cuanto el doctor Escalada reúne á una inteligencia brillante, grandes conocimientos en la materia.

Si este nombramiento llega á producirse quedará vacante la cátedra de Filosofía 2º año de la Facultad de Preparatorios, la que según nuestros informes será llenada por concurso.

Hay muchos aspirantes á esa cátedra entre nuestra juventud inteligente.

Se dice que el primer curso de Filosofía comprenderá el estudio de la Psicología y de la Lógica, y el segundo la Moral y la Metafísica.

Nosotros creemos que la Metafísica debía estudiarse en primer año y la Lógica en segundo como ha sucedido hasta el presente.

Tal es también la opinión de muchas personas competentes. — Esperamos que el Consejo resolverá en este último sentido.

Los exámenes continúan todavía, funcionando regularmente las mesas de literatura, física, cosmografía, geografía é ingreso.

Se espera que todos los exámenes estarán terminados para el 10 del corriente.

Seria conveniente que la Asociación de Estudiantes abriera cursos de las diversas materias de preparatorios para los exámenes complementarios de Febrero.

Con ello ganarian los estudiantes y la propia Asociación cuyo número de socios aumentaría seguramente.

Dice EL SIGLO:

Dijimos hace pocos días, cuando recién comenzaron los exámenes universitarios, que los estudiantes consideraban muy aceptable la forma de clasificación establecida por el reglamento reformado últimamente.

Ahora cuando lleva la Universidad un mes de exámenes diarios debemos hacer una salvedad sobre las nuevas clasificacio-

nes, pues en ellas se han palpados serios inconvenientes.

El nuevo sistema sin duda ofrece ventajas sobre el que últimamente se hallaba en vigencia, pero es inferior al que se seguía hace algunos años.

Como solo se toma en cuenta según el nuevo sistema, el voto de la mayoría, resulta en primer lugar, que poniéndose de acuerdo dos examinadores, el tercero queda completamente anulado, y, además, quedan equiparados el estudiante que obtiene dos votos regular y uno de bueno al que obtiene dos de regular y uno de malo, y el estudiante que obtiene dos votos de bueno y uno de sobresaliente al que obtiene dos votos de bueno y uno regular.

Seria conveniente que el Conséjo Universitario volviera á la clasificación antigua, disponiendo que el voto de minoría, se haga constar en el acta y al dar lectura de las notas obtenidas por lo examinandos.

Publicamos, como lo ofrecimos en el número anterior, la lista de los estudiantes que han obtenido la clasificación de sobresaliente. En el número próximo continuará:

Reglam latin 1er. año —Alejandro Nogueira, Luis A. Surraco, Santiago Pozzo, Hugo Antuña y Risso, Nicasio Boix.

Literatura 1er. año —Francisco Simon, Francisco Fernandez.

Francés 1.º —Francisco Sagarra, Carlos Muñoz, Atalio Anido, Mario Rossi, Francisco Blanco, Manuel Gutierrez, Mack Spangenberg, Carlos M. Maggiolo, Alberto Bravo. Juan Solari, Luis Solari.

Gramática Castellana —Joaquin de Idoyaga, Carlos Perez y Diaz, Mario Simetto.

Filosofía 1er. año —Ruperto Borrás, Félix Nogueira, Emilio Barbaroux, Francisco Scaffarelli.